LA LITERATURA COMO GENERADOR DE UN APRENDIZAJE DE CALIDAD. EL PESIMISMO Y LA BELLEZA DE LOS TEXTOS DE HORACIO QUIROGA Y MARIANO JOSÉ DE LARRA

MARUXA DUART HERRERO
Ies Cid De Valencia. Doctora. Investigadora. Escritora

INTRODUCCIÓN

La complejidad de cierta literatura, invita, como es el caso de los textos de Horacio Quiroga o de Mariano José Larra, a introducirse en mundos desiguales o dispares, peculiares o contradictorios, con encuentros y desencuentros, percepciones de cierta belleza, o el sentido de la vida, reflexiones literarias, sociales o personales.

Curiosidad y complejidad reflexionan y van parejas al interés por el conocimiento, construido mediante palabras y significados. Lo humano, realidad intuitiva, fantasía, irrealidad y su análisis, aviva el interés por el lenguaje y su historia, algo imprescindible en la enseñanza de un profesor que imparta el español como primera lengua y como lengua extranjera.

El libro que estudian e interpretan unos pocos en las culturas antiguas es el libro sagrado que se convierte en filosofía, literatura y magia, en el conocimiento que se va acumulando y que se une a lo largo del tiempo en una cultura universal.

¿Quién es el ser humano? ¿Un errante amante de aventuras, un adepto de clanes atávicos y confortables? ¿Aquel cambiante y contradictorio que anhela pequeños propósitos y grandes hazañas? Todos y cada cual habitan en nosotros. Y en este sentido, la literatura, forma parte de la historia del espíritu humano.

El refranero español es rico en sentencias entre el decir y sentir popular desde tiempos arcanos. Es la palabra, luego leída, quien nos entrena en la habilidad de expresar pensamientos y emociones. Fédor Dostoievski (1821-1881) indicó que se nos ha enseñado desde pequeños que los héroes sólo se hallan en los libros, sin embargo la falta de heroicidad nos hace suspicaces incluso envidiosos.

Hoy, en nuestra pequeña aldea que es el mundo, la lectura de los clásicos universales de las diferentes partes del mundo, constituye un aprendizaje básico para entender y comprender el mundo a través de documentos que reflejan los temas que existen y preocupan a la humanidad. Los mismos escritores chinos piden literatura de calidad para los niños apuntando, a la escasez de autores y obras en ese sentido. La literatura que abona reflexión y sorpresa, estimula la imaginación a quienes escuchan sus letras. Lo desconocido, lo diferente, lo opuesto, lo distinto, se saborea y acepta en su contacto, en el ayer, hoy o mañana, en el espejo intercultural donde nos miramos.

Platón (427 - 347 a.C.), recoge en su pensamiento el ideal homérico donde verdad, libertad y justicia esclarecen el misterio de la condición humana y del mundo. Erasmo (1529-1532) entendía la crisis intelectual de su época como una lucha entre lo viejo, espíritu bárbaro del medioevo, defensor de la tradición oscurantista e ignorante; y lo nuevo, basado en el conocimiento y en el principio de armonía, común a los seres vivos por su naturaleza. Jovellanos (1744-81) pretenderá arreglar el mundo comenzando por su país, e introduciendo en su discurso el concepto de las buenas letras para conocer y mejorar el mundo. Larra (1809-37), como Quevedo (1580-1645) o Calderón (1600-1681), harán lo propio por amor a sus gentes, con la intención de extirpar ineptitud y torpeza, inclusive, poner fin a sus días, como Larra. Heidegger en *Ser y tiempo* (1927), dirá que *La palabra poética se sitúa en las cercanías del Ser*.

PESIMISMO

Hay quien afirma que resulta difícil imaginar el pesimismo en un contexto cristiano, pues es hijo de la desesperanza y anterior a él.

Algunos pensadores griegos, idearon, el sacarse los ojos para no ver la vida en momentos desesperanzados y adversos. Metáfora o no, esta actitud pesimista ante una amenaza perturbadora de la existencia, se dice que fue superada por la sociedad cristianizante donde Cristo salva a Lázaro y da esperanza al que cree con el ofrecimiento de milagros.

Hoy, junto a la globalización, asistimos a un pesimismo crítico inserto en la barahúnda de la información y de los privilegios, en parte, por el rápido abismo que desconecta la capacidad adaptativa del individuo ante los cambios continuos, y por la discontinuidad cíclica que se le presentan.

En el universo de *El Criticón* de Gracián (1651-57) o en *La Danza de la Muerte* de Jorge Manrique (1494), el pensamiento humanista fracasa ante la evi-

dencia de que el hombre no puede alcanzar la perfección, la armonía universal, o la protección del individuo, ya que se constata la existencia del infortunio, la devastación conducida o casual, la ambición, codicia y guerra junto al dolor. Ese pesimismo coexiste con el tinte desenfadado de la picaresca.

Quevedo (1580- 1645) dirá que la vida es una especie de suerte de difuntos desde los pañales a las mortajas. Mientras que el determinismo, pensamiento pesimista filosófico, desembocará en un modo de sentir y vivir en la novela decimonónica.

Años después, Sartre, pesimista distante, afirmará en *La náusea* (1938)*: Este malestar ante la propia inhumanidad del hombre…* Schopenhauer [47], de otro lado, metido de lleno en la vorágine existencialista, se volverá loco.

LARRA

Timonea tras la grisácea mancha de un pesimismo generado por la excesiva sensibilidad de alguien que vive en un conocimiento que le genera sentimientos disconformes. Entre actitudes y emociones planteadas en parte a la manera existencialista, entremezclados de tristeza y melancolía abocado a la inabarcable nada.

El pensamiento de Larra, desde su posición crítica, aborda y elabora la situación política y social de la época referente a la preocupación por España. Lo comparten los de la generación del 98, Quevedo, Cervantes (1547)-1616) o Cadalso con sus *Cartas marruecas* (1789), donde no pasa por alto, el agravio que Montesquieu inflige a España. A todos les duele la quiebra de su tierra, la ignorancia, la cadencia de los gobernantes y el atraso. Hoy y siempre, las banderas afectivas enraízan en el cerebro, a veces guían bien y otras no tanto, pues pasión y razón, juventud y arrebato, aunque sumen decencia, pueden adolecer de sensatez y cordura. Tiento y justicia.

Probablemente, una mente tan lúcida y adelantada, constituyó el reverso para un hombre de inteligencia sabia privilegiada, pues hoy, con unas cuantas sesiones de terapia, la ronda del suicidio hubiera desaparecido de su mente y cuerpo.

Larra y Quiroga, Quiroga y Larra, se atormentan con la muerte en medio de un mundo interior obsesivo e intenso que les tortura. A Quiroga le pisa los pies la muerte casi desde su cuna, a Larra, una inteligencia clara y un carácter generoso de corazón amplio, el callejón sin salida lo estrellará contra ella.

47. *Die Welt als Wille und Vorstellung*, título original alemán de la obra capital del filósofo alemán Arthur Schopenhauer. Publicada por primera vez en 1819, por la editorial Brockhaus, de Leipzig.

El pesimismo y la muerte se siente de la mano de Larra en *"Un reo de muerte":* "[…] el mundo es todo lo contrario; la imaginación más acalorada no llegará nunca a abarcar la fea realidad [...] Después escribirá: ¡Un ser que como el hombre no puede vivir sin matar, tiene la osadía, la incomprensible vanidad de presumirse perfecto!" Demasiada carga, frustración, lucidez, inteligencia y vacío. La soledad hacia ninguna parte, en la ruinosa España que temió y vivió le llevó a la consideración, como a Quiroga, de considerar la muerte como una salida al tormento de vivir. En *Antony* dirá; "¿Pero nosotros hemos tenido pasado o presente? ¿Qué nos importa el porvenir y el mañana, si tratamos de existir hoy? [...] si el destino de la humanidad es llegar a la nada por entre ríos de sangre […]

El almizcle, sea del ciervo almizclero donde se mata el animal y se extrae completamente la glándula, dejándola secar al sol o sobre una piedra caliente, o en aceite hirviendo…, ora perfume de palabras conjugadas y selectas, se muestra coloso y firme en *Exequias del conde de Campo Alange*[48] *donde escribe:*

Vive el malvado, y vive,
y un siglo entero de maldad completa;
y el honrado mortal…,
nace y deja de ser.

No sabemos si su referencia se refiere a que se deja hacer, en una mezcla de confianza y bulimia, pero ante su modestia y sencillez no queda otra que quitarse el sombrero.

QUIROGA

Horacio Quiroga, como alguien escribe, se dejó de cuentos a los 58 años con un vaso de cianuro. No repetiré el historial de muertes que le precedió y sucedió, pero es obvio que le marcaron. Fue un romántico, un ser que difícilmente podía orillar en un puerto tranquilo y serenado, ya que su mundo interior, se hallaba torturado e intenso. Su espejo, es el de los que como él, cruzaron la fina línea que separa la cordura de la locura y la vida de la muerte. Posiblemente, genialidad, brillantez, lucidez, locura y extrañeza vayan a la par. Preocupado por la mente humana dijo

48. Larra, escribe con una fuerza vibrante estos versos en 1837 poco después del artículo "*Horas de invierno"*, publicado en *El Español. Diario de las Doctrinas y los Intereses Sociales*, n.º 420, 1836. "Escribir en Madrid es llorar/ es buscar una voz sin encontrarla, /como en una pesadilla / abrumadora y violenta*"*.

de F. Dostoievski que era el hombre que había visionado con más profundidad los subsuelos del alma.

No hay que olvidar que el escritor y sus personajes no son lo mismo, como a veces ciertos análisis y críticos afirman de manera categórica, sino que el escritor, entre otras, pretende conmover. Es ante todo un soñador, un ideador de espacios y componendas que quiere cautivar a quien tiene delante. El que escribe, es por naturaleza, esponja. No tiene por qué ser escabroso porque trate temas que sí lo sean, sino por el impacto, mella especial que su sensibilidad absorbe y transpira. Y es que a Quiroga, en *El crimen del otro*, se le atribuyen apelativos de pederasta al plantear incestos y atisbos pedófilos y zoófilos, junto a la locura, tema que le acompañará siempre. No hay que confundir, el perfil y lo que se escribe, con uno mismo. En *La justa proporción de las cosas*, *El crimen del otro* y en *Los perseguidos*, Quiroga explora bellamente la locura, término que le sedujo hasta el final y entretenimiento vital del que hizo un pulso entre la vida y la muerte. Muerte, a quien Quiroga teme, y por lo que trata de descargarla en la literatura, a ella y a los fantasmas muertos que le han acompañado desde su infancia:" La locura, cuando se le estrujan los dedos, hace piruetas increíbles que dan vértigos, y es fuerte como el amor y la muerte", dice en algún pasaje.

Desde "*El salvaje"* revela la fragilidad del ser humano y su naturaleza vulnerable: *Va a morir -dice-, fría, fatal e ineludiblemente, va a morir*.

Como Larra, se siente solo y tiene miedo de lo que puede sobrevenirle, nada puede contra la muerte presente y constante.

Nada dice más de lo que tiene que decir. Culpable, en "*El almohadón de plumas"* comienza escribiendo:

> Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido, heló las soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin embargo, a veces, con un ligero estremecimiento, cuando volvían de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin darlo a conocer. Durante tres meses [...] vivieron una dicha especial. Sin duda, hubiera deseado ella menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

El autor, se fustiga a sí mismo o a otro, a través del protagonista: "No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido". Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, el bicho monstruoso había aplicado sigilosamente su trompa, escondido en el almohadón, a las sienes de aquélla chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible, resultando ciertos y veraces

los miedos a animales monstruosos, que se arrastraban por la noche hasta llegar hasta ella.

LARRA Y QUIROGA, CONCLUSIONES

Apasionados ambos, les une una fuerza tremebunda. Larra, con su andadura adelantada, se entrometerá en la locura de la impotencia más allá de su clarividencia y genialidad; estricta personalidad moral y opulenta hacia los demás. Quiroga, desde la locura del infortunio que le marcan sus primeros años. Ambos, decepcionados, con rumbo y no, amadores de la vida, trasgresores de la norma; recrearán románticamente, Larra lo social, desde su naturaleza generosa y un amor intenso a las gentes desfavorecidas, Quiroga desde el ensimismamiento y el apego a la naturaleza.

Nadie sabe dónde ni por qué amamos y protegemos. Del instinto y la causa que se empeña en hacernos mejores. De la tranquilidad de lo hecho, el apego a la vida y la búsqueda de su sentido, en los océanos piélagos verdilencos, azules o blancos de aristas cercanas y confines donde llueven manás, mercedes, para facilitar buenos ratos a todos.

Es por ello, que escribo convencida, que los buenos textos literarios universales, son, además de una excepcional herramienta de trabajo, el remedio contra la ignorancia, la incomprensión, el adocenamiento, o el oxígeno a la abulia y la chispa del cuestionamiento en los más jóvenes y adultos, sin contar con el don excepcional, sin parangón, de la belleza que engendra la palabra.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alma Amell, Alma. *La preocupación por España en Larra*. Madrid: Ed. Pliegos: 1990.

Benítez, R., *Mariano José de Larra*. Madrid: Ed. Taurus, 1979.

Cedeño, Aristófanes. *Hombre y sociedad en el pensamiento de Larra*. Madrid: Ed. Prensa Española, 1973.

Quiroga Forteza, H. S. *El crimen del otro.* Buenos Aires: Ed. Emilio Spinelli, 1904.

-----*Cuentos de amor de locura y de muerte.* Buenos Aires: Sociedad Cooperativa Ed. Ltda, 1917.

-----*Cuentos de la selva*. Buenos Aires: Sociedad Cooperativa Ediciones. *Ltda*, 1918.

-----*Los perseguidos*. Buenos Aires: Ed. Arnaldo Moen y Hno, 1905

-----*La gallina degollada y otros cuentos*. Buenos Aires: Ed. Babel, 1925.

-----*Obras completas de Larra*. Barcelona: Ed. Grupo Anaya, 2010.

Servodidio, Joseph V. *Los artículos de Mariano José de Larra* : Una crónica de cambio social. New York: Ed. Torres &Sons, 1976.